

EL MECENAZGO ARTISTICO DE DON GASPAR DE MIRANDA Y ARGAIZ, OBISPO DE PAMPLONA

RICARDO FERNANDEZ GRACIA

La figura de don Gaspar de Miranda y Argaiz (1687-1767), obispo de Pamplona en las décadas centrales del siglo XVIII, no ha merecido hasta el presente un estudio monográfico aunque conocemos su carrera eclesiástica y algunos pormenores de su labor pastoral al frente de la mitra de San Fermín¹. Su papel como mecenas de obras de arte es parcialmente conocido principalmente en su patria chica, Calahorra².

Había nacido en esta ciudad en 1687 en una familia arraigada en ella, formándose allí, en Valladolid y Salamanca; en esta última fue colegial del colegio mayor de Cuenca. Se doctoró en teología en Osma, obteniendo un beneficio en Calahorra y más tarde la dignidad del Arce-dianato de Vizcaya en su catedral. Fue vicario general de Pamplona en tiempos del obispo don José Murillo y Velarde (1725-1728) y de Burgos. En 1732 hizo oposiciones para ingresar como canónigo doctoral de Toledo, ganándolas. De él se conserva el oportuno expediente de limpieza en el archivo capitular³. En septiembre de 1742 fue preconizado obispo de Pamplona, donde hizo su entrada solemne el 17 de enero de 1743⁴, acudiendo el regimiento de la ciudad a hacerle la correspondiente visita de cortesía⁵. Durante el tiempo que gobernó la diócesis, defendió la inmunidad eclesiástica contra el Consejo Real, promovió la enseñanza del catecismo y promulgó un famoso edicto sobre bailes y danzas en

1. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Miranda y Argaiz, Gaspar*. Voz en «Diccionario de Historia Eclesiástica de España». Vol. III. Madrid, 1973, p. 1492, y A. PÉREZ GOYENA, *Ensayo de bibliografía navarra*, Vol. III, Burgos 1951, pp. 657-8 y Vol. IV, pp. 670-1.

2. M. DE LECUONA, *La parroquia de San Andrés de Calahorra*, en «Berceo» (1949), pp. 217-265 y *La parroquia de Santiago de Calahorra*, en «Berceo» (1952), pp. 467-490 y 601-634, y J. G. MOYA VALGAÑÓN y otros, *Inventario artístico de la provincia de Logroño*, Vol I, Madrid 1975, pp. 234 y ss.

3. Archivo de la Catedral de Toledo. Expediente de limpieza de don Gaspar de Miranda y Argaiz. Número 351.

4. F. DE LUBIÁN Y SOS, *Relación de la Santa Iglesia de Pamplona de la provincia burgense*, Pamplona 1955, pp. 56-57. Edición revisada con prólogo y notas de J. Goñi Gaztambide.

5. Archivo Municipal de Pamplona. Libro de Consultas número 35, fol. 31.

1750⁶ y otros muchos como el de declaración del patronazgo de la Inmaculada Concepción sobre las Españas. Fue muy diestro en el género epistolar y se conservan muchas cartas suyas. Murió tras una larga enfermedad el 11 de diciembre de 1767, siendo enterrado delante del altar del Santo Cristo en la girola de la catedral pamplonesa, bajo una lápida blanca con su correspondiente epitafio que copia Fernández Pérez⁷. En su testamento nombró heredera de sus bienes a la citada catedral en concurso con la de Calahorra y las parroquias de Santiago y San Andrés de esta última ciudad.

La pertenencia de este prelado a un estamento social económicamente privilegiado, unido a sus estudios en diferentes ciudades españolas y el haber ocupado importantes cargos eclesiásticos, fueron circunstancias que determinaron su papel de mecenas en varias obras de arte destinadas a los templos de su ciudad natal y la catedral y palacio arzobispal de Pamplona. Durante su infancia y juventud conocería edificios y obras de los arquitectos de la familia Raón en Calahorra, entre las que se encuentra la propia fachada de la catedral, más tarde tuvo la oportunidad de tomar contacto con importantes focos artísticos del Barroco español como Valladolid y Salamanca. Por último, hay que señalar su estancia en Toledo entre 1732 y 1742, en donde pudo admirar el Transparente de la catedral, obra de Narciso Tomé, inaugurado en 1732, el mismo año de su llegada a la sede primada; desde esta ciudad envió algún proyecto para cierta obra que financió en Calahorra, como luego veremos.

A su mecenazgo sobre diversas empresas artísticas de las parroquiales de Calahorra hay que añadir diversas donaciones de obras de escultura, pintura, platería y bordado en favor de la catedral de Pamplona y el palacio arzobispal de la misma ciudad, así como donativos destinados a otros proyectos como la capilla de la Virgen del Camino en la parroquia de San Cernin de la capital navarra.

En Calahorra su papel de mecenas para las artes se concreta en sus donativos para la ejecución de retablos, rejas y decoraciones de las parroquias de Santiago, San Andrés y la catedral. Para las obras de la de Santiago consignó en 1713, a una con varias personas más, 30 reales anuales que, en 1715, se convirtieron de por vida; pero es a partir de 1739, fecha en que envió desde Toledo 1.000 ducados para el dorado del retablo mayor que llevó a cabo el pintor José de Lafuente y Santamaría, cuando comienza a remitir frecuentemente importantes cantidades para el exorno del templo⁸.

6. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los navarros en el concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona*, Pamplona, 1947, pp. 291, y R. OLAECHEA, *El reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona 1980, pp. 43.

7. G. FERNÁNDEZ PÉREZ, *Historia de la iglesia y obispos de Pamplona*, Vol. III, Madrid 1820, p. 156.

8. M. DE LECUONA, *La parroquia de Santiago...*, pp. 624-5 y 630-1.

Por las mismas fechas, el hermano del entonces canónigo doctoral, don Miguel de Miranda y Argaiz, corregidor y regidor perpetuo de Calahorra, decidió levantar una capilla de patronato de la familia en Santiago bajo la advocación de San Francisco Javier, en la que invirtió cuantiosas sumas el futuro obispo. Así, entre 1739-1740 el maestro arquitecto Diego de Camporredondo labró el retablo de la capilla, siguiendo los planos enviados desde Toledo por don Gaspar, por 6.400 reales, encargándose de su dorado Miguel Sanz y, después de nuevas mejoras llevadas a cabo por Camporredondo, nuevamente intervinieron en él los pintores Pedro Antonio de Rada, Bernardo de Bea y Juan Francisco de Ariño en 1742⁹. El retablo supone una clara evolución hacia los postulados artísticos del Rococó dentro de la producción de Camporredondo, artista bien conocido por su actividad a lo largo de la Rioja y Navarra. Este cambio se puede comprobar en la misma parroquia de Santiago al compararlo con el retablo mayor realizado por el mismo artista entre 1736 y 1739, en el que la decoración envuelve por completo la compleja máquina. En el de San Francisco Javier, la estructura arquitectónica aparece muy clara en tanto que los motivos decorativos se han reducido y concentrado en ciertas partes a la vez que se han hecho más menudos y nerviosos. También el tipo de soporte varía, al utilizarse en el retablo de la capilla de patronato una columna con el tercio inferior en parte estriado y bulboso y el resto liso, decorado en la zona alta con guirnaldas. La traza resulta de líneas más claras, destacando por su calidad la talla del titular a cuyos lados se sitúan dos imágenes de la época. En el ático se encuentra una pintura de la Virgen del Sagrario de Toledo coetánea y en los extremos los blasones familiares. Una espléndida reja de hierro labrada en 1754 por el maestro cerrajero de Elorrio Gaspar de Amezua y decorada por Pedro Antonio de Rada cierra el medio punto de acceso a la capilla. Consta de dos cuerpos y ático y la forman simétricos y elegantes balaustres, algunos de ellos transformados en columnas salomónicas. Sobre la puerta de acceso campea el escudo de los Miranda y Argaiz que es partido con ocho castillos y águila en el centro de un cuartel y cinco doncellas en el otro. El pago de la citada reja se realizó, al menos en parte, a través del propio Diego de Camporredondo.

En 1751 el mismo artista calagurritano fue el encargado de llevar a cabo los colaterales de la parroquial de Santiago bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Suceso y del Corazón de Jesús, devoción esta última muy en boga en los años centrales de aquella centuria dieciochesca. Para el primero de ellos dio don Gaspar 900 ducados, comprometiéndose a pagar el déficit que hubiese en el del Sagrado Corazón¹⁰. Para dorar y policromar ambos retablos envió la suma de 1.000 pesos.

9. *Ibid.*, p. 631.

10. *Ibid.*, pp. 626 y 632.

Los dos colaterales, que se conservan «in situ» pertenecen ya al período rococó y constan de banco, cuerpo con tres calles y ático. Como características principales destacan el movimiento de su planta con un dinámico juego de curva-contracurva, el tipo de columnas, estriadas con decoración superpuesta en el primero y balaustradas en el ático, la decoración a base de motivos típicamente rococó y el espectacular remate de profundos valores escenográficos. Junto al altar del Corazón cuelga un lienzo de la Virgen de Guadalupe con indulgencias de don Gaspar de Miranda y Argaiz, fechadas en 1758.

Otras obras de esta misma parroquia realizadas bajo sus auspicios son la capilla y retablo de San Gregorio Ostiense —este último desaparecido— datados hacia 1755-1757. Asimismo en 1764 el obispo se disculpaba por no poder contribuir en los gastos del órgano, aunque prometía costear la sillería coral y la caja del instrumento musical, ambas realizadas por Camporredondo, su gran protegido¹¹.

En la parroquial de San Andrés cooperó también con más de 6.000 reales destinados a varias obras entre 1746 y 1752¹². Asimismo cuando en 1769 se realizaba la reja del coro envió desde Pamplona 500 pesos en concepto de ayuda¹³. Otros 500 pesos había remitido el año anterior —1758— para la capilla de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio de la catedral calagurritana¹⁴, que por aquellas fechas se decoraba con un retablo de los escultores burgaleses Manuel Romero, quizás padre e hijo, y pinturas de José Vejes¹⁵.

Se conservan asimismo en Calahorra tres retratos del obispo, uno en su casa natal que publicó Goñi¹⁶, otro de idénticas características en la parroquia de Santiago, realizado en Pamplona en 1747, y un tercero en la de San Andrés, fechado a sus 74 años, es decir en 1761, también en la capital navarra. Los dos primeros son de una misma mano y están ejecutados con técnica dura; el prelado aparece revestido apoyando la mano en un escritorio, con un fondo de cortinaje. El lienzo de San Andrés es de mejor calidad con rostro y manos muy delicados y bello colorido púrpura en sus vestiduras. En cuanto a la autoría de estos lienzos, no sería de extrañar que hubiese intervenido en ellos Pedro de Rada, pintor muy ligado a las empresas artísticas de don Gaspar, aunque ninguno de ellos se relaciona con la obra conocida del citado artista datada años más tarde.

Por último, hay que añadir, como vimos al hablar de sus disposicio-

11. *Ibid.*, p. 632.

12. M. DE LECUONA, *La parroquia de San Andrés...*, p. 226.

13. A. C. Pamplona (Archivo de la Catedral de Pamplona), Sindicatura. Fajo 11. Extraord. núm. 1. Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1759.

14. *Ibid.* Partida de 1758.

15. M. DE LECUONA, *La catedral de Calahorra*, en «Berceo» (1947), p. 84.

16. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Los navarros...*, p. 287.

nes testamentarias, los importantes legados que don Gaspar de Miranda y Argaiz dejó para la catedral y parroquias calagurritanas.

Un segundo grupo de obras patrocinadas por el obispo Miranda se encuentran en Pamplona, obispado que rigió a lo largo de 25 años, donando diversas piezas de culto para la catedral, como ornamentos y objetos de plata. Asimismo mandó construir el retablo del oratorio del palacio episcopal, a la vez que ofreció cuantiosas sumas para la realización de importantes proyectos como la capilla de la Virgen del Camino en San Cernin. Conocemos también la existencia de algún regalo suyo para la catedral por fuentes como el sermón fúnebre, si bien la consulta de tres libros de cuentas, conservados en el archivo catedralicio de Pamplona, nos ha proporcionado noticias de otros varios obsequios, así como los nombres de los escultores, plateros, pintores, bordadores y grabadores que trabajaron para el prelado.

Por lo que se refiere a escultura, su gran legado fue el retablo de la capilla del palacio arzobispal, encomendado al veedor de obras del obispado José Pérez de Eulate que lo talló con sus imágenes entre 1747 y 1748, dorándolo al año siguiente Pedro Antonio de Rada, artista que se ocupó asimismo de pintar varios lienzos para las paredes del citado oratorio¹⁷. Una vez finalizado el retablo, el obispo lo donó por escritura de 10 de mayo de 1749, ratificándolo en sus disposiciones testamentarias¹⁸. El retablo, que se conserva «in situ», se trata de una obra de pequeñas dimensiones pero de buena calidad en su ejecución. Consta de banco, un solo cuerpo articulado por columnas estriadas con placas decorativas y capitel compuesto y ático; está presidido por San Fermín, a cuyos lados se sitúan San Francisco Javier mostrando el pecho y San Ignacio de Loyola; las tres tallas son imágenes reposadas. En el ático hay una pintura de la Virgen del Sagrario de Toledo, de la época, sobre la que campean en relieve las armas episcopales; a los dos lados y sobre sendas volutas se sitúan dos ángeles que portan el báculo y la mitra. En conjunto la arquitectura del retablo adolece de cierto planismo en su planta, pero se barroquiza con la exquisita decoración rococó aplicada en ménsulas, frontones, columnas y nichos.

Por los años 1751 y 1752 se registran varios pagos por la torre episcopal a favor del cantero Juan Miguel de Goyeneta, el albañil Esteban de Muzquí, el carpintero José Huici y el escultor José Pérez de Eulate, artista este último que talló un escudo para el citado edificio¹⁹. Esta to-

17. A. C. Pamplona. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1747, 1748 y 1749.

18. A.G.N. Prot. Not. (Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales). Pamplona. Jacinto Beasoain y Paulorena. 1768. Autos sobre el expolio de don Gaspar de Miranda y Argaiz.

19. A.C. Pamplona, *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1751 y 1752.

rre estaba cercana al palacio episcopal y en los autos del expolio del obispo realizados en 1768, los maestros Manuel Olóriz y Miguel Antonio Olasagarre, albañil y carpintero respectivamente, la califican de «casa nueva»²⁰.

Muchas fueron las piezas de platería que mandó labrar el obispo, encomendando muchas de ellas al platero pamplonés Antonio Hernández que le trabajó los siguientes objetos: una sortija en 1745, un relicario de San Gregorio, unas crismeras, un pectoral y un anillo en 1748, dos salvillas y una bandeja en 1756 y tres docenas de platillos, cuatro fuentes y dos relicarios de San Emeterio y Celedonio —uno de ellos para la catedral— en 1757²¹. Todas estas piezas se hallan perdidas o sin identificar. Por el contrario, sí se conservan tres ánforas de plata que hizo en 1753-1754 el platero Hernández para la catedral destinadas a guardar los santos óleos y el crismal²². Se trata de tres vasijas panzudas en forma de jarra de 65 centímetros de altura con asas sobredoradas y con letras grabadas por el platero Manuel de Beramendi²³ que aluden al contenido de los recipientes.

Asimismo se conserva en el tesoro catedralicio el sagrario de plata que encomendó a los plateros pamploneses Antonio Hernández, Manuel Beramendi y Diego Moraza el 15 de noviembre de 1759. Estaba concluido para el 15 de diciembre de 1760, fecha en que los tres orfebres se dieron por pagados de los 22.188 reales y 12 maravedíes que había importado la obra en sus hechuras y material²⁴. La pieza tiene forma de templete de planta cuadrada con columnas corintias en sus extremos y cubierta muy movida. En sus frentes se disponen escenas repujadas relativas a la Eucaristía —Pelicano y Cordero en los frentes anterior y posterior y Última Cena en un lateral— y a la Pasión —Descendimiento en el otro lado—²⁵. Este sagrario estaba colocado ordinariamente dentro del tabernáculo del altar mayor para guardar el Santísimo y también se colocabá dentro del trono de plata en el Monumento de Jueves Santo.

Otros plateros como José Yábar, uno de los más activos en la Pamplona de este período dieciochesco, realizó algún trabajo para el obispo

20. A.G.N. Prot. Not. Pamplona. Jacinto Beasoain y Paulorena. 1768. Autos sobre el expolio de don Gaspar de Miranda y Argaiz.

21. A.C. Pamplona. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1745 y 1748 y Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1757.

22. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1753 y 1754.

23. Ibid. Partida de 1754.

24. A.G.N. Prot. Not. Pamplona. Juan Irisarri. 1760, núm. 58. Carta de pago del coste del tabernáculo y A.C. Pamplona. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partidas de 1758 y 1761.

25. M. C. GARCÍA GAÍNZA y M. C. HEREDIA MORENO, *Orfebrería de la catedral y del Museo Diocesano de Pamplona*, Pamplona 1978, p. 59.

como un cáliz con su correspondiente patena encargados en 1757 para la iglesia catedral²⁶.

Su atributo episcopal, el báculo, quedó para la catedral a su muerte, aunque en un principio el cabildo señaló la pieza para que pasase a don Andrés de Cerezo y Nieva, canónigo de Toledo y colector de los expolios de los preladados, al que pertenecía una joya del difunto obispo. No obstante, el colector Cerezo escribió al prior de la catedral de Pamplona don Fermín de Lubián para que el báculo «se emplee e imbierta a beneficio de la fábrica de esa misma santa yglesia»²⁷. La pieza no se ha conservado.

El orfebre Manuel Beramendi antes citado fue encargado por el obispo para abrir dos láminas de las que se hicieron diversas tiradas de grabados, una con los Santos Emeterio y Celedonio, de la que se hicieron 1.000 estampas en 1746, otras tantas en 1750 y 1.500 en 1765, y otra de Nuestra Señora de los Dolores abierta en 1765, de la que también se hicieron ejemplares que enmarcó Ignacio Navarro con sus medias cañas doradas. Todas las impresiones corrieron a cargo de Miguel Antonio Domez en Pamplona²⁸. Beramendi se especializó en este tipo de obras e hizo entre otras la lámina del frontal de San Miguel de Aralar que ilustra la obra del padre Burgui publicada en las prensas pamplonesas en 1774.

En el sermón fúnebre pronunciado a la muerte del obispo por Joseph Urtasun se da cuenta de algunas de las piezas mencionadas como el sagrario, asimismo se alude a «un terno muy rico» y a un manto de la Virgen del Sagrario²⁹. Ambas piezas de bordado quedan documentadas, el terno concretamente lo hemos identificado con el llamado «del Pozo o de los Pozos», que se exhibe en el Museo Diocesano de Pamplona procedente de la catedral. Fue encargado y bordado en Zaragoza por 1.000 pesos en 1757 en tanto que el manto se realizó en Lyon en el mismo año³⁰. Aunque en la partida correspondiente no se menciona el autor de las dalmáticas, casulla y capa pluvial que componen el terno, es muy posible que las realizase el maestro bordador de Zaragoza Francisco Linzuain, dado que en la documentación se especifica que las piezas se hicieron en Zaragoza y que el citado bordador trabajó unas mitras para el obispo en el mismo año 1757³¹. Todo el terno está bordado en oro y colores

26. A.C. Pamplona. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1757.

27. A.G.N. Prot. Not. Pamplona. Jacinto Beasoain y Paulorena. 1768. Autos sobre el báculo del Señor Obispo.

28. A.C. Pamplona. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1746 y 1750 y Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partidas de 1765.

29. J. URTASUN, *El célebre Abraham. Panegírica oración que en las exequias del ilustrísimo don Gaspar de Miranda y Argaiz*, Pamplona 1767, por Pascual Ibáñez.

30. A.C. Pamplona. Ibid. Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1757.

31. Ibid. Partida de 1757.

con motivos eucarísticos, Ave Fénix, Pelicano Eucarístico y Cordero Pascual, y otros relacionados con la salvación, como el pozo varias veces repetido, resultando de extraordinaria riqueza al conjugar rocallas, conchas, líneas muy movidas con los motivos antes mencionados, todo ello en oro, azul, verde y rojo. Estilísticamente este conjunto está muy cerca de los ternos de las benedictinas y clarisas de Estella, obras del bordador zaragozano José Galba (o Gualba) ejecutadas en torno a 1762³², y del de las agustinas recoletas de Pamplona, pese a que en todos estos conjuntos el estilo rococó ha triunfado definitivamente al disminuir los oros en aras al rico colorido y el tisú blanco.

Existe en la catedral pamplonesa el terno llamado «de Toledo», firmado por el bordador de aquella ciudad Alonso de Medrano en 1741, año en el que don Gaspar era doctoral de aquella ciudad; es muy posible que el futuro obispo interviniese de alguna manera en la confección del citado terno.

Por lo que respecta a pintura, el artista que trabajó para don Gaspar a lo largo de sus años como obispo de Pamplona fue Pedro de Rada (o Pedro Antonio de Rada) al cual se le documenta en 1746-1748 pintando el coche del prelado y en 1748-1749 en el dorado del retablo de palacio y decoración del oratorio con lienzos de San Emeterio, San Celedonio, San Saturnino, San Francisco de Sales y San Ildefonso, todos ellos desaparecidos³³. El mismo Rada recibe pagos por la pintura del retablo y capilla de San Gregorio Ostiense y por la ornamentación de la reja de la capilla de San Francisco Javier, todo ello en la parroquia de Santiago de Calahorra³⁴. Este pintor es conocido principalmente por el conjunto de lienzos de la sacristía de la catedral de Pamplona, que fueron costeados por un devoto anónimo como reza la inscripción de la pintura de la Asunción de la Virgen: «Sumptibus cuyusdam devoti Petrus a Rada me fecit Anno 1762», en vida de don Gaspar. Se podría pensar en su mecenazgo para la decoración de la citada sacristía por aparecer en distintas partes de ella anónimos símbolos episcopales —báculo, mitra y sombrero—, pero esta opinión no se comprueba documentalmente ni en los libros de cuentas ni en otras fuentes que hemos consultado.

Desde su sede de Pamplona don Gaspar de Miranda y Argaiz atendió igualmente con donativos a diversos proyectos, devociones y entidades. Así, en 1749 dio 1.000 ducados de limosna para la Virgen del Sa-

32. J. ALTADILL, *Artistas exhumados*, en «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra» (1926), pp. 153-155, y M. C. GARCÍA GAÍNZA, M. C. HEREDIA MORENO, J. RIVAS CARMONA y M. ORBE SIVATE, *Catálogo monumental de Navarra. Merindad de Estella*. Vol II, Pamplona 1982, p. 542.

33. A.C. Pamplona. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1746, 1748 y 1749.

34. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1757. Partida de 1756.

grario de la catedral, donativo que repitió en 1752³⁵. Otros 1.000 ducados ofreció para la fábrica de la capilla de la Virgen del Camino, una de las empresas más importantes en la Pamplona del siglo XVIII, en el día de la colocación de su primera piedra, el 10 de junio de 1758³⁶. En 1755 envió una cuantiosa limosna para la cofradía de San Fermín de los Navarros, establecida en Madrid, y en mayo de 1758 costeó los faroles destinados al «Santo Rosario que todas las tardes sale de la catedral»³⁷. Finalmente, en el último año de su vida destinó 400 pesos para la reedificación del convento franciscano del Vico de Arnedo en la Rioja³⁸.

La figura de don Gaspar de Miranda y Argaiz ha de pasar, en consecuencia, a formar parte de la lista de obispos de Pamplona que favorecieron las Bellas Artes con sus iniciativas y donaciones en diferentes épocas y circunstancias.

R. Fernández Gracia
Departamento de Arte
Universidad de Navarra
PAMPLONA

35. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1745 a 1755. Partidas de 1749 y 1752.

36. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1758 y J. ALBIZU Y SÁINZ DE MURIETA, *San Cernin*. Pamplona 1930, pp. 99 y 186.

37. A.C. Pamplona. *Ibid.* Libro de gastos hechos en palacio desde 1755 a 1766. Partida de 1758.

38. *Ibid.* Partida de 1766.

